

## HOJAS NUEVAS

Entre hojas secas me encuentro...

Un día llegué a la tienda bastante preocupado. Sabía que la policía entraba en las casas y en los locales preguntando por aquel asesino que aterrorizaba Castellón. Cuando él mataba nunca dejaba que nadie presenciara el acto. Se dice que ni las propias víctimas habían conseguido jamás verle, por eso era por todos conocido como "El Fantasma". Hacía meses que la policía investigaba el caso. Las últimas semanas habían estado rondando por mi barrio y algo me decía que aquel día me tocaría a mí responder ante ellos.

Estuve todo el día cuidando de mis árboles, como siempre. Aún así no podía dejar de pensar en la inminente visita de los municipales.

Cayó la noche y nadie había pisado mi vivero aquel día. El fuerte viento golpeaba los cristales mugiendo como vacas cuando se colaba por los huecos entre ventanales. Yo había pasado el día ejerciendo de inspector comprobando si, por fin, alguna de mis higueras había dado fruto. Desgraciadamente, la respuesta siempre resultaba ser negativa. Solo me faltaba comprobarlo en mi árbol estrella, el central: la higuera más hermosa que tenía entre todas. Si ninguna de ellas conseguía florecer, me vería obligado a cerrar. ¿Para qué iba a comprar alguien una higuera que no daba higos? Les daba todos los cuidados posibles y no veía ningún resultado. Incluso, a veces, las podaba derramando su blanca sangre por su cuerpo. Quizá no entendían que lo hacía para que crecieran más fuertes...

Subido a una escalera intentaba vislumbrar algo entre las ramas iluminado solamente por la poca luz que salía de los fluorescentes. Sabía que ella también quería darme lo que yo le pedía, lo notaba; ¡ansiaba ser madre!, aunque la naturaleza no la dejara. Yo solo conseguía palpar sus grandes hojas verdes que me llenaban de orgullo. Jamás una hoja se le volvía amarilla, ni le salían manchas, ni siquiera los gusanos se atrevían a perturbarla. Pero seguía sin dar frutos. Hojas grandes y eternamente verdes no era suficiente.

Un ruido en la puerta rompió el silencio de repente. Me había olvidado ya de la policía, creía que habían pasado de largo.

-Vaya horas. – dije intentando mantenerme en la escalera por el susto. No me dio tiempo ni a girarme...

Ahora, entre hojas secas me encuentro... Solo presencia mi propio entierro desde lo alto una pequeña flor.